

Mertxe Pérez "El desafío del viaje"

SEGÚN indica la propia artista, el origen del proyecto está en la no resignación. Una actitud que la conduce a una obra que viaja hacia el interior más profundo de sí misma y a los más distintos confines del mundo. Sin duda, es un proyecto singular. Se titula *Viajeritas*, en minúsculas, y lo ha llevado a cabo Mertxe Pérez. Una exposición que pone en relación espacios y tiempos, dibujos, técnicas mixtas y fotografías, pero sobre todo genera vínculos entre la artista y sus amigos y compañeros. La catarsis de un rito de paso y de reconciliación: con el mundo, con el arte y con la condición humana.

El dolor está presente. Pero no se manifiesta con un sentido agonístico ni tampoco se apoya en un grito desgarrado. Sobre todo se trata de sugerir por medio de alegorías y símbolos, poniendo en circulación veinticinco figuras femeninas. Son como otros tantos álgos de la artista que muestran situaciones, tragedias, esperanzas y deseos. Están trazadas con un dibujo de silueta lábil como un hilo y precisa como el rastro de un bisturí.

Son siluetas como las de las muñecas recortables cuyos contornos cerrados contienen solamente los más evidentes detalles y ponen en conexión al cuerpo con alusiones a heridas y mensajes metafóricos.

La obra se sitúa entre la transvanguardia del recuerdo y la ensoñación poética. Unos emocionales iconos que son portados por distintas personas y dejados en muy distintos confines. Las *Viajeritas* se encuentran en lugares del arte como la Bienal de Venecia o el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Están situadas en la naturaleza o junto a una máquina de venta de leche, en localidades del entorno vasco o en México, Colombia, India, Italia, Alemania, Francia y Escocia. Un modo de ampliar la huella de la conciencia a través del intercambio. La operación es efímera y habla de fragilidades. Una realidad escénica que opera en la intimidad de las personas vinculadas a la acción. Pero al mismo tiempo propone una reflexión sensible a los desconocidos, sorprendidos e interpelados ante lo que ven. El ritual de un exorcismo denso e intenso.

El proyecto se acompaña con una serie de escenas en las que la propia artista sitúa sus iconos en contextos cargados de referencias y sugerencias. Figuras que muestran el abismo que les conturba y afrontan el reto de la supervivencia y el acontecer de la deriva humana.

Después de una gran actividad efectuada durante los ochenta y los noventa, Mertxe Periz llevaba diez años sin mostrar su trabajo en público. La

exposición reúne dibujos, técnicas mixtas y fotografías, y se presenta en el Museo de Euskal Herria de Gernika hasta el próximo 14 de marzo.